



Adherentes y Detractores Trasandinos. Ensayistas chilenos y la interpretación del peronismo, 1947-1955

**Trans-Andean Adherents and Detractors
Chilean Essayists and the Interpretation of Peronism, 1947-1955**

Pedro Acuña
 <https://orcid.org/0000-0001-9069-3813>
University of Houston-Downtown
Houston, Estados Unidos
 acunarojas@uhd.edu

Resumen

Este artículo busca reconstruir la temprana percepción del peronismo entre un grupo de seis escritores chilenos, tanto adherentes y detractores del presidente argentino Juan Perón (1946-1955). El estudio contextualiza las definiciones chilenas en torno a un fenómeno político de alcance latinoamericano así como también la forma en la que actores locales interpretaron la administración peronista al otro lado de los Andes. El artículo compara distintas visiones del peronismo en los trabajos de Ernesto Vilches, Carlos Morales, Alejandro Magnet, Manuel Vittini, Gina Maggi y Ricardo Boizard. Este grupo de intelectuales públicos buscó otorgar directrices para defender e impugnar el peronismo no solamente desde visiones estrictamente partidistas, sino que también a partir de observaciones morales sobre la personalidad y liderazgo de Perón. La importancia de estas fuentes radica en la posibilidad de comprender el impacto político y cultural del peronismo en Chile, así como también dar cuenta de la centralidad de la masculinidad como dispositivo narrativo central en las versiones chilenas de peronismo y antiperonismo.

Palabras clave: peronismo, antiperonismo, Perón, Chile, Argentina

Abstract

This article seeks to reconstruct the early perception of Peronism among a group of six Chilean writers, both adherents and detractors of Argentina's president Juan Perón (1946-1955). The study contextualizes the Chilean definitions around a political phenomenon of Latin American scope as well as the way in which local actors interpreted the Peronist government on the other side of the Andes. The article compares different views of Peronism in the works of Ernesto Vilches, Carlos Morales, Alejandro Magnet, Manuel Vittini, Gina Maggi, and Ricardo Boizard. This group of public intellectuals sought to provide guidelines to defend and challenge Peronism not only from strictly partisan views, but also from moral observations about Perón's personality and leadership. The importance of these sources lies in the possibility of understanding the political and cultural impact of Peronism in Chile, as

well as accounting for the centrality of masculinity as a central narrative device in the configuration of Chilean versions of Peronism and anti-Peronism.

Keywords: Peronism, anti-Peronism, Perón, Chile, Argentina

Introducción

El primer peronismo despertó inusitado interés en la opinión pública chilena. La figura de Juan Domingo Perón, Presidente de Argentina entre 1946 y 1955, provocó intensos debates entre columnistas y escritores, quienes además de contar con espacios periodísticos en diarios y revistas, abordaron el proceso político argentino a partir de una emergente literatura ensayística. Este artículo examina, precisamente, estas primeras impresiones chilenas acerca del fenómeno peronista en Argentina, reuniendo los trabajos de Ernesto Vilches, Carlos Morales, Alejandro Magnet, Manuel Vittini, Ricardo Boizard, y Gina Maggi. Más que ofrecer interpretaciones sobre su naturaleza doctrinaria, estas obras buscaron impugnar y defender el fenómeno peronista no solamente desde visiones estrictamente partidistas, sino que también sobre la base de observaciones sobre la personalidad y liderazgo de Perón. Los textos aquí analizados poseen particularidades narrativas propias del género ensayístico al combinar hábilmente la prosa periodística, biográfica, sociológica, y en menor medida, literaria. Estas interpretaciones del peronismo enfatizaban, más desde el punto de vista emocional que descriptivo, una dimensión cultural del peronismo y antiperonismo en Chile.

Un análisis detallado de estos textos da cuenta de dos objetivos. En primer lugar, contextualizar el impacto del peronismo en Chile. En junio de 1943, la noticia del golpe militar propiciado por un grupo de oficiales despertó la atención de los correspondientes chilenos en Buenos Aires. Con una ascendente carrera en la dictadura militar argentina (1943-1946), el entonces coronel Perón se convirtió en Secretario del Trabajo y Previsión mientras cultivaba una importante red de apoyo entre el movimiento sindicalista. Si bien Perón intentó borrar los tonos fascistas de la dictadura de la cual emergió a partir de una innovadora legislación social, el militarismo argentino incomodaba profundamente a los observadores chilenos, especialmente porque el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) estaba integrado por partidos afines a la oposición en Argentina, particularmente radicales y socialistas (García Sebastiani, 2005). Con la llegada a la presidencia de Carlos Ibáñez (1952-1958), la influencia de Perón en la política chilena alcanzó su punto más alto, irónicamente concitando simpatías entre los grupos más nacionalistas (Bray, 1967). Si bien el ibañismo compartía objetivos similares al peronismo tales como armonizar las relaciones entre clases y disminuir la dependencia de Estados Unidos, el populismo de Perón nunca se afianzó del todo en Chile debido al sistema de partidos que ofrecía poco espacio para fenómenos personalistas (Drake, 1992). A su vez, el concepto de populismo en Chile se asocia generalmente al Frente Popular, una coalición de centro-izquierda que se hizo eco de las experiencias multipartidistas europeas de fines de la década de 1930. Bajo esa mirada, los atavíos populistas de Ibáñez fueron más bien débiles, mostrándose como un fenómeno electoral que respondía a una crisis de legitimidad de los gobiernos liderados por el Partido Radical desde 1938. Recientemente, esta visión del ibañismo ha girado hacia una aceptación del populismo

como concepto explicativo, fundamentalmente porque la trayectoria zigzagueante del ibañismo desde fines de los años veinte hasta la década del cincuenta demuestra que fue un fenómeno pragmático capaz de nutrirse de las insatisfacciones producidas por un sistema limitado a élites políticas (Fernández Abara, 2007; Valdivia y Pinto, 2018).

Pese a los esfuerzos peronistas por cultivar apoyos en Chile (injerencia en complotos, apoyo en elecciones y propaganda del gobierno argentino), la mayoría de los estudios sostiene que la opinión pública chilena no sucumbió ante el encanto justicialista (Cortés, 2016; Fermandois, 2015; Fernández Abara, 2015; Machinandiarena de Devoto, 2005; Vial 1996; Zanatta, 2013). Otras investigaciones han logrado desenterrar adherencias filo-peronistas en al menos tres grupos: primero, las mujeres ibañistas (que votaron por primera vez en la elección presidencial de 1952) encabezadas por la senadora María de la Cruz, declarada defensora de Perón en Chile (Amaral, 1994; Fernández Navarro, 2002); segundo, las agrupaciones nacionalistas cuyo anticomunismo las asemejó al segmento más conservador del peronismo, es decir, a los grupos que aspiraban a un gobierno autoritario sin el programa reformista enfocado en la clase obrera (Fernández Navarro, 2011); y tercero, tabloides y radios de Santiago, acusados por el Congreso chileno de recibir financiamiento argentino para publicar noticias favorables al gobierno peronista (Acuña, 2022a; Acuña, 2022b). El reordenamiento de fuerzas políticas luego de la evaporación del ibañismo se articuló, en no menor medida, aunque más en distancia que en proximidad, con la experiencia peronista y en un espacio internacional cuyas fronteras comenzaron a desdibujarse cuando la Guerra Fría evidenció tensiones que alteraron el sistema tradicional de partidos.

El segundo objetivo apunta a discutir las estrategias narrativas de intelectuales públicos al momento de representar modelos políticos extranjeros, ya sea para legitimar posiciones editoriales o para asestar puntos contra adversarios políticos internos. Los autores reunidos en este estudio actuaron como “intelectuales orgánicos”, es decir, agentes articuladores de la dirección moral, política y cultural de la sociedad (Gramsci, 1967 [1925]). El compromiso y rechazo hacia un proyecto foráneo movilizó una serie de discursos, símbolos y relatos sobre el peronismo, cuya circulación impresa nutrió la cultura política chilena. A su vez, el análisis de percepciones chilenas sobre la experiencia peronista en Argentina debe tomar en cuenta un sinnúmero de intercambios locales y transnacionales. Como señala el sociólogo Pierre Bourdieu, la función de una obra local sobre asuntos extranjeros está determinado tanto por el “campo de recepción” como por su interacción con el “campo de origen”. No obstante, los campos no están necesariamente circunscritos a los límites del Estado-nación (1999).

Si bien este artículo enfatiza disensos con respecto a la percepción chilena del peronismo, también acentúa numerosas similitudes entre los ensayistas. Este grupo de autores buscó criticar y defender el peronismo a partir de múltiples elementos morales que formaban parte integral de la cultura política chilena. Dichos elementos estaban fuertemente asociados a la figura misma de Perón. Como explica Natalia Milanesio, a pesar de la naturaleza de género que contiene el liderazgo de Perón, su figura masculina en tanto “hombre”, o incluso “súper-hombre”, ha sido pasada por alto en la literatura académica, permaneciendo subsumida en estudios dedicados a su

movimiento y a las vicisitudes de su gobierno (2014). Esta indiferencia es llamativa ya que el peronismo se mantiene como ejemplo paradigmático de populismo latinoamericano, basado en un liderazgo carismático, lealtad de los trabajadores y culto a la personalidad. Así, los ensayos discutidos en este trabajo ofrecen una doble oportunidad: por un lado, comprender la visión heterogénea sobre el peronismo entre intelectuales chilenos de la época; y por otro, analizar la imagen masculina de Perón a nivel continental. Identificado tanto por adherentes como detractores como un hombre fuerte, pero a la vez sonriente y espontáneo, Perón contrastaba con la imagen parsimoniosa de los estadistas chilenos. Sin intentar reinstaurar un relato sobre “grandes hombres”, el artículo busca revelar la centralidad discursiva de “lo masculino” en cada interpretación del peronismo. Comprender que las representaciones masculinas sobre Perón estuvieron al centro de la percepción chilena del peronismo y antiperonismo no implica desconocer la importancia de otras esferas del acontecer histórico, sino más bien, confirma la necesidad de imbricar historia política, historia transnacional, e historia intelectual. En esta perspectiva, lo masculino no es pensado fuera de lo político, sino que en correlación directa con lo político (Mosse, 2001).

Al considerar que los ensayos buscaban incidir en la opinión pública, es importante detenerse en el contexto de circulación. La producción monográfica se concentra entre 1953 y 1955, es decir, entre la visita de Perón a Chile y la caída del régimen peronista (Tabla N.º 1).

Tabla N.º 1 Libros de escritores chilenos sobre Perón y peronismo entre 1947 y 1955

Libro	Autor(a)	Año	Ciudad, Editorial	Posicionamiento frente a Perón
<i>Perón visto desde Chile</i>	Ernesto Vilches	1947	Santiago, Cultura	Adherente
<i>Cuatro años de justicialismo</i>	Carlos Morales	1953	Buenos Aires, Sin información.	Adherente
<i>Nuestros vecinos justicialistas</i>	Alejandro Magnet	1953	Santiago, Pacífico	Detractor
<i>Cara o cruz del Justicialismo</i>	Manuel Vittini	1953	Santiago, Universitaria	Adherente
<i>Tres presidentes en un andén</i>	Gina Maggi	1954	Buenos Aires, Bustos y Letelier	Detractor
<i>Esa noche de Perón</i>	Ricardo Boizard	1955	Buenos Aires, DE-DU	Detractor

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la Biblioteca Nacional de Chile.

En cuanto a la recepción de las obras, es importante subrayar que los textos de Carlos Morales (1953), Gina Maggi (1954) y Ricardo Boizard (1955) fueron impresos en Buenos Aires, circulando en Argentina antes que en Chile. El exitoso *Nuestros vecinos justicialistas* de Alejandro Magnet (1953), además de agotar nueve ediciones en Chile, fue introducido en Argentina durante el último año de gobierno peronista,

confirmando los profundos intercambios transfronterizos en el mercado editorial latinoamericano. El éxito de Magnet se explica, en parte, gracias a una campaña en populares revistas de actualidad como *Topaze* y *Ercilla*, dos de los semanarios más leídos en Chile y probablemente los más antiperonistas de la época. En una columna de *Topaze* publicada en noviembre de 1953 se destacó la obra de Magnet burlándose de la senadora chilena filo-peronista María de la Cruz y subrayando que el libro era “lo mejor que se ha escrito en este país ya que contribuirá a desenmascarar a los curcunchos cerebrales y a las golpeadas en la cuna vasca-metro-castellana, que desean convertir en una raza descamisada a nuestro roto pehuenche-visigodo”¹. Por su parte, el semanario *Ercilla* inauguró la sección “Nuestros vecinos justicialistas” en 1955 para comentar las confabulaciones secretas entre ibañistas y peronistas². La notoriedad alcanzada por *Nuestros vecinos justicialistas* a fines de 1953 disparó el interés por la literatura que aludía al proceso argentino. Así surgieron obras como *Cara o cruz del justicialismo* de Vittini (1953), escrito en respuesta a Magnet, y *Esa noche de Perón* de Boizard (1955), inspirado en Magnet. El libro de Boizard también gozó de importante cobertura mediática al ser presentado como “texto profético” de acuerdo al periódico conservador *El Diario Ilustrado* vendiendo más de 10.000 ejemplares en un mes³. En la vereda adherente, *Perón visto desde Chile* de Ernesto Vilches (1947) y *Cuatro años de justicialismo* de Carlos Morales (1943), escritos durante el primer lustro de gobierno peronista, distribuyeron menos de 500 ejemplares sin registro de haber sido promocionados por la prensa local o el gobierno argentino.

El peronismo, como elemento disruptivo en la política chilena, se convirtió en un tópico de discusión cotidiana, especialmente en el contexto del campo ensayístico. A su vez, los trabajos reflejan el debate cultural en relación a los efectos de la democratización que tanto el peronismo como el ibañismo buscaban proyectar. Así, las primeras definiciones chilenas sobre peronismo, exceptuando el tono celebratorio de Vilches y Morales, junto al más matizado de Vittini, siguen una línea opositora a Perón encabezada por Magnet, Maggi, y Boizard, cuyas voces fueron ampliamente replicadas por el antiperonismo chileno. Por ende, la sola enumeración de discrepancias entre autores para deducir que la temática peronista despertó interés entre lectores chilenos es insuficiente a la hora de evaluar el impacto de estos libros. Tanto su contenido como el activismo de sus autores efectivamente alimentó un conjunto de medidas concretas en pos de detener la injerencia peronista en asuntos chilenos. Dichas sospechas de infiltración justicialista tomaron un camino institucional en la Cámara de Diputados al aprobarse el 13 de abril de 1955 la creación de una Comisión Investigadora sobre Actividades Peronistas en Chile (eufemísticamente denominada Comisión Investigadora sobre las actividades que desarrollan en el país determinados elementos provenientes de dictaduras americanas). Su objetivo era recopilar antecedentes que acreditaran la infiltración de elementos justicialistas en partidos políticos, fuerzas armadas, sindicatos y medios de comunicación. A partir de la creación de este organismo, los escritores simpatizantes

¹ Nuestros vecinos justicialistas, *Topaze*, 13-11-1953, p. 5.

² Otra advertencia sobre los vecinos justicialistas, *Ercilla*, 5-4-1955, p. 1.

³ Un libro profético, *El Diario Ilustrado*, 23-9-1955, p. 11.

con el peronismo pasaron a ser objeto de investigación como agentes susceptibles a la penetración peronista.

Lecturas adherentes: Perón o el “hombre excepcional”

Perón visto desde Chile (Ernesto Vilches, 1947)

Ernesto Vilches Bernal se inició como bibliotecario del Ministerio de Relaciones Exteriores donde investigó el proyecto aduanero “Cordillera Libre” durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931). Con cuatro capítulos, *Perón visto desde Chile* es un ensayo enfocado en la personalidad del mandatario argentino desde cuatro facetas: “el militar”, que destacó como instructor de guerra; “el político”, que transitó desde una secretaría hasta convertirse en primer mandatario; “el líder”, escogido como presidente en comicios libres; y “el gran amigo”, que dispuso de los graneros argentinos para combatir la escasez mundial de alimentos. La obra destaca la admiración de Perón hacia los próceres de la Independencia chilena, así como también comentarios lisonjeros sobre el carácter disciplinado del soldado, incluyendo su paso por Chile como agregado militar de la Embajada de Argentina entre 1936 y 1937.

Vilches relata una serie de episodios cotidianos para explicar las raíces del pensamiento peronista, particularmente al reconstruir sus vacaciones en Chubut, donde “se le ve observar el despotismo de los patrones, contemplar la miseria de los trabajadores; y meditar sobre la distribución de tierras que hace al latifundista inmensamente rico, mientras el peón que la trabaja, inmensamente pobre” (1947, p. 13). Estos episodios biográficos sirven para ilustrar el origen peronista de la doctrina de justicia social. A su vez, establece sucesivas continuidades entre importantes figuras que inspiraron al peronismo. La llegada a la presidencia de Hipólito Irigoyen en 1916 es descrita como “el año en que el pueblo argentino da gritos de justicia social y quizás cuando Perón siente los primeros latidos de caudillo” (1947, p. 15). Una visión similar tiene sobre el proceso chileno iniciado en 1920, cuando Perón “siente nuevos gritos de justicia social desde Chile, donde un pueblo también pobre, humillado y sin porvenir sigue lleno de esperanzas los pasos de (Arturo) Alessandri, que agita en su diestra un legajo de leyes sociales” (1947, p. 16). A ojos de Vilches, las primeras décadas de Perón estaban marcadas por “grandes hombres” que impulsaron reformas sociales en ambos países.

El texto da cuenta de la temprana percepción del peronismo en la política chilena. “Alessandri preguntó sobre cierto oficial argentino con pretensiones de caudillo, a lo que un militar contestó: —Excelencia, en nuestro Ejército no tenemos líderes; si algún oficial tuviera las condiciones de Perón, entonces sí, se podría temer algo” (1947, p. 22). Similarmente, relatando un encuentro entre Perón y periodistas chilenos en 1944, Vilches cita las palabras del mandatario argentino: “Mientras Uds. desde hace 25 años tienen la organización del trabajo, nosotros todavía estamos peleando por eso” (1947, p. 40). La frase sugiere que Perón reconocía los avances sociales de Chile antes de implementar políticas similares en Argentina.

Junto con posicionar a Chile en las raíces de la doctrina peronista, Vilches buscaba contrarrestar la percepción de Perón como enemigo de la libertad de prensa.

El hecho de que era una invitación oficial daba la impresión de que los periodistas estarían sujetos a un programa rígido, a la usanza de los países en dictadura, de manera que no tendrían oportunidad de comprobar la persecución, el terror, y los campos de concentración de que tanto se hablaba. Pero llegando a Buenos Aires se encontraron con que tenían absoluta libertad para recorrer la capital y entrevistar a todas las personas amigas o enemigas del Gobierno. Esto era ya una prueba suficiente de que no había nazi-fascismo (1947, p. 38).

Narrativamente, estas historias también buscaban perfilar la figura de Perón como un hombre que respetaba los valores democráticos y así contradecir la etiqueta fascista con la cual se percibía al régimen en la prensa chilena.

Con el objetivo de asociar el peronismo con la democracia, Vilches dedica loas al Presidente de Estados Unidos, Franklin Roosevelt (1933-1945). Si bien el peronismo se nutrió de un fuerte discurso anti-imperialista, Roosevelt se convirtió en un modelo para muchos argentinos, tanto por su plan de reactivación económica como por sus reformas sociales. La crítica anti-imperialista que había crecido desde 1943 jugó un papel importante en la campaña de Perón. Sin embargo, estos ataques estaban dirigidos al gobierno de Harry Truman (1945-1953) (Ruiz Jimenez, 1998). Roosevelt era el líder internacional que más se asemejaba al ideal justicialista: “Perón tendió su mano de auxilio a los hermanos europeos, demostrando ser el Gran Amigo, como lo fuera Roosevelt, el Buen Vecino” (1947, p. 73). Ante la muerte del mandatario estadounidense en 1945, expresa: “Argentina ha perdido un gran amigo y el mundo entero, uno de sus más sólidos pilares. Propulsor de la buena vecindad y abanderado de una nueva justicia social” (1947, p. 74). Junto con vincular a Roosevelt con la doctrina peronista, Vilches confronta el actuar del embajador de Estados Unidos, Spruille Braden, sosteniendo que este último contradecía la Política de Buena Vecindad de Roosevelt al “atacar el programa económico argentino, que se inspira en el New Deal norteamericano” (1947, p. 44). A su vez, explica que la popularidad de Perón se basó precisamente en su capacidad para capitalizar campañas de des prestigio a su favor, logrando repeler la injerencia estadounidense usando exitosamente el eslogan “Braden o Perón” para su candidatura presidencial de 1946.

El autor también destaca los vínculos históricos entre Chile y Argentina argumentando que la riqueza del país vecino podía ir en directo beneficio del pueblo chileno. En sus últimas páginas, interpela a las autoridades con la finalidad de concretar acuerdos económicos con Perón. Para convencer a sus lectores, compara a Perón con el General José de San Martín, ícono de la independencia sudamericana:

Ahora en el mando, Perón sigue dando pruebas de su sincera amistad hacia Chile, pruebas que son por demás suficientes para considerarlo con afecto el Gran Amigo, que hará por nuestra patria, algo semejante a lo que hizo San Martín (1947, p. 86).

Equiparando el rol emancipador de San Martín –probablemente el argentino más admirado en suelo chileno– con la figura de Perón, Vilches concluye su obra invitando a retomar la histórica amistad entre Argentina y Chile, no necesariamente para adoptar

el peronismo como modelo político, sino que para abastecerse de alimentos y otras mercancías argentinas.

Cuatro años de Justicialismo (Carlos Morales, 1953)

La trayectoria periodística de Carlos Morales Salazar incluye un importante paso por *Las Noticias Gráficas*, uno de los vespertinos chilenos que respaldó el acercamiento entre Ibáñez y Perón desde 1952 (Acuña, 2022a). Como corresponsal en Buenos Aires, se convirtió en testigo de la experiencia justicialista enviando notas semanales. Entre 1953 y 1955, también se desempeñó como subdirector del tabloide *Crítica* de Buenos Aires, que había comenzado en la oposición a Perón pero que terminaría siendo absorbido por la maquinaria estatal en 1948.

Sin escatimar en elogios al mandatario argentino, *Cuatro años de Justicialismo* posee un marcado acento en la “personalidad genial” de Perón, celebrado como un “conductor incomparable” que despierta “exaltación entusiasta y viril” por ser un “hombre excepcional con que la Divina Providencia quiso bendecir a este pueblo argentino” (1953, p. 9). Con un extenso listado de obras realizadas durante los primeros cuatro años de gobierno, el libro busca exhibir los méritos del peronismo a través de avances tangibles. Morales destina numerosas páginas para refutar la idea de que la provincia de San Juan estaba en ruinas luego del terremoto de 1944, indicando que “la ciudad resurge vigorosa, potente y extraordinaria” (1953, p. 27). Así, la reconstrucción se puso en marcha paralelamente a la Nueva Argentina, ya que debilitó a las élites locales, desnudó la pobreza, e inspiró la exigencia de una transformación nacional (Healey, 2012). De igual manera, destaca el plan de viviendas populares, el mejoramiento de servicios sanitarios, y el aumento de escolarización. Estas obras eran gracias a un “hombre de acción, que subió al gobierno hace solo tres años [...]. Todos estos caminos, casas nuevas para gente decente, escuelas, en fin, todo, todo es obra de él” (1953, p. 35). La anáfora que “totaliza” lo realizado en la figura de Perón se mantiene como recurso retórico constante del libro.

Así como Vilches establecía comparaciones entre Perón y San Martín o Roosevelt, Morales otorga una comparación con un ex gobernante chileno.

En Chile hubo un hombre, que en una jornada gloriosa para el pueblo, fue ungido Primer Ciudadano de la República: don Pedro Aguirre Cerda. Si bien este hombre no representaba un auténtico sector del pueblo, este lo entendió como si se hubiera tratado de uno de ellos [...]. Don Pedro dio su vida por las clases necesitadas. Perón lo está haciendo con su esfuerzo incansable. Don Pedro creó una conciencia en los humildes y el pueblo entero siempre estuvo a su lado y lo sigue recordando aún más allá de la muerte [...]. El Presidente Perón es un hombre estudioso del pueblo y por eso es que está junto a él. Lo entiende y le habla de igual a igual; sin rodeos y libre de la hipocresía de los que todo lo tienen y nada dan (1953, p. 15).

Con la intención de acercar a Perón al legado del entonces fallecido ex presidente Aguirre Cerda (1938-1941), el texto caracteriza el peronismo como un “despertar de conciencia colectiva”, similar al acontecido en Chile durante 1938. Además de la exaltación de los atributos personales, configura una idea de “pueblo” que ampliaba

la expresión de una clase social en particular (“clases necesitadas”), constituyéndose en un concepto que enfatiza la oposición contra la clase dominante (“los que todo lo tienen y nada dan”). Así, asevera que Perón empoderó al pueblo contra la clase dominante y lo hizo aprovechando elementos disponibles de la cultura popular, creando una indisoluble conexión entre su persona y el pueblo (“habla de igual a igual”).

Con un léxico peronista, se refiere a los niños como “la única clase privilegiada” y enumera obras dedicadas a la infancia en Argentina. Además, da cuenta del fomento al deporte. “A los hombres y mujeres que se destacan, el gobierno los cuida en su aspecto económico y espiritual. Se estudian sus condiciones de vida, para que sea un deportista apto físicamente y libre de preocupaciones en su aspecto moral” (1953, p. 155). Uno de los programas más destacados son los Campeonatos Evita inaugurados en 1949. Encabezados por la primera dama Eva Duarte (Evita), los torneos reunieron a jóvenes de diferentes provincias. Según Morales, “nunca en ningún país del mundo se realizaron torneos tan numerosos como los que se están efectuando en Argentina” (1953, p. 157). El autor relata su experiencia visitando un modesto club, y reproduce las palabras del entrenador: “Perón ha dicho que el justicialismo tiene un puesto de vanguardia con sus hijos. Nosotros creemos que cumplimos con ese precepto peronista, para que los niños aprender a jugar y para que el justicialismo pueda enorgullecerse de ellos” (1953, p. 158). Los torneos incrementaron la reputación de Perón como un “padre-benefactor” y las imágenes de Evita rodeada de niños se reprocharon en cientos de afiches.

La masificación de diversas formas de entretenimiento sería una de las razones del odio oligárquico hacia Perón (Elena, 2011). Morales bautizó de “antimultitudes” a quienes se oponían férreamente a la democratización del ocio, señalando que “ellos no pueden concebir un pueblo unido en torno a un hombre” (1953, p. 149). El libro cataloga este odio como enfermizo y lo sitúa entre un grupo pequeño de la alta sociedad. A su vez, incorpora voces disidentes al gobierno peronista: “No atacamos a Perón. Él es un hombre magnífico, bien inspirado, pero... *es la gente que lo rodea...* Son muchos los que no debieran estar con él” (1953, p. 147). A su vez, consigna que la oposición estaba pautada desde la dirigencia conservadora, cuya dirección le parecía servil al imperialismo frente al virtuosismo y lealtad de las fuerzas peronistas.

Ahora soy yo quien encoje los hombros para perdonar tanta palabrería absurda en los detractores de Perón. Su figura se halla por encima de toda la chismografía oposicionista [...]. Hombre metódico, capaz de absorber la labor que el país necesita. Su sonrisa de hombre bueno y su captación psicológica son la principal atracción que ejerce sobre todos. No es el caudillo improvisado para salir del paso en una revolución. No es un demagogo, pues cada problema que trata lo ha experimentado. Sabe adaptarse matemáticamente a su auditorio y aun sus enemigos son incapaces de desconocer que, más que un hombre inteligente y de una cultura superior, es un verdadero genio, a lo que agrega sus maravillosas virtudes de conductor [...]. Un hombre radicalmente opuesto a los engominados jovencitos de la derecha política argentina (1953, pp. 209-210).

Tanto Vilches como Morales concuerdan en la sencillez como uno de los rasgos más distintivos de Perón. Sin embargo, estas características no constituyen una explicación en sí misma sobre su popularidad, argumentando que la aprobación se debía al carácter realizador, empático y estudioso, rechazando la etiqueta vinculada con la demagogia.

El compromiso con Perón también se expresó en su correspondencia con el mandatario. En una carta enviada por el periodista chileno el 12 de abril de 1953, se lee:

A pesar de ser chileno, lo que para hoy es decir hermano, le ruego me tome como un soldado más en esta afanosa causa en la que se encuentra empeñado. Mi condición de chileno y de peronista me da más fuerzas para colaborar con Ud. en esta causa maravillosa, por lo tanto quiero, Presidente, que no olvide que pertenezco a su ejército⁴.

El contenido de esta carta fue revelado por el diputado socialista Florencio Galleguillos durante la sesión parlamentaria del 26 de junio de 1956. Entre las pruebas que buscaban demostrar la infiltración peronista por parte de la Comisión Investigadora sobre Actividades Peronistas en Chile, Galleguillos presentó extractos de la correspondencia enviada a Perón junto con copias de *Cuatro años de Justicialismo*. Además, se acreditó que Morales había recibido mil dólares americanos por la Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Cancillería argentina destinados a la adquisición del vespertino *Las Noticias Gráficas*. Sin embargo, no se logró obtener una declaración del periodista al encontrarse encarcelado en Río Gallegos por el régimen instalado en 1955.

Morales retornó a Chile en 1957 y luego de dificultades para encontrar editoriales interesadas, publicó *¿Por qué volverá Perón?* en 1959. El nuevo libro fue prologado por el mismísimo Perón desde el exilio. Además de defender la obra peronista, otorgando cierta continuidad con su primer libro, también buscaba limpiar su imagen frente a las acusaciones expuestas por la Comisión Investigadora del Congreso chileno. “Fui peronista porque soy americanista y lo sigo siendo como lo es igualmente el ochenta por ciento del pueblo argentino, pero jamás al precio de traicionar el nombre de mi patria” (1959, p. 4). También advierte que es necesario estar alerta

[...] contra las embestidas de la oligarquía latinoamericana y su complicidad con el imperialismo, ya que la derrota de los trabajadores argentinos demostró que las clases obreras no pueden confiarse en la tranquilidad aparente de las castas altas, a las cuales no les es difícil encontrar en las fuerzas armadas traidores que se presten para avasallar a los pueblos (1959, p. 5).

Interpretaciones en disputa: ¿caudillo o conductor?

Nuestros vecinos Justicialistas (Alejandro Magnet, 1953)

⁴ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 21^a, 26-6-1956, p. 1110.

Cofundador del Partido Demócrata Cristiano en 1957, Alejandro Magnet Pagueguy destacó como columnista de *El Mercurio* y miembro de la generación de Radomiro Tomic y Eduardo Frei Montalva. Con numerosas publicaciones sobre política internacional, adquirió notoria reputación como intelectual latinoamericano. A diferencia de los casos de Vilches y Morales, el libro de Magnet generó un amplio impacto. Mientras la prensa dedicó comentarios favorables al texto, la Embajada de Argentina remitió estos comentarios a Buenos Aires, señalando que formulaba críticas adversas al justicialismo (Machinandiarena de Devoto, 2005).

Magnet establece paralelismos entre Perón y el caudillo decimonónico Juan Manuel de Rosas. La analogía entre Rosas y Perón, a diferencia de la establecida con San Martín por Vilches o Aguirre Cerda por Morales, se centró en el tipo de liderazgo sobre las masas como signo indiscutible de autoritarismo. Para los antiperonistas argentinos, Rosas era el antecesor de Perón debido a su influencia sobre sus seguidores y por su intolerancia frente a la disidencia. Cuando Perón fue derrocado en 1955 se organizó una Comisión Investigadora que redactó un informe titulado *El Libro Negro de la Segunda Tiranía* (Goebel, 2011). En el caso de Magnet, la comparación se basa en la percepción de que ambos fueron capaces de exacerbar un nacionalismo viril, similar al producido en Estados Unidos durante el siglo XIX, cuando el país norteamericano se expandió al Pacífico convencido que tenía reservado un “destino manifiesto”. Esta creencia según la cual Argentina alcanzaría una posición hegemónica en el continente se convirtió en “una de las fuerzas subyacentes del discurso peronista” (1953, p. 22). Magnet explica que el expansionismo responde “a un estado de exuberancia vital que suele sobrevivir peligrosamente envenenando a todo un pueblo” (1953, p. 31) y sostiene que solo el fortalecimiento de la democracia asegura la independencia frente a países hostiles.

Según el libro, en Chile existía una larga tradición institucional que había canalizado la ascensión ordenada de las masas al poder; mientras que en Argentina la tradición de respeto al orden jurídico no estaba bien establecida. Por ende, al momento de la Revolución de 1943 no había una institucionalidad capaz de encauzar el descontento social. Magnet identifica esta debilidad como clave en el ascenso de Perón y aclara que el camino para transformarse en el líder de los trabajadores radicó en que las fuerzas anti-peronistas no hicieron más que repetir una oxidada defensa de la democracia liberal frente al “dinamismo de las ideas que prometía un caudillo que hablaba en lenguaje sencillo” (1953, p. 45). En este aspecto, coincide con Morales al destacar la sencillez lingüística de Perón para movilizar a la clase obrera, sumando una crítica a la fallida candidatura antiperonista de la Unión Democrática.

En cuanto a su ideología, plantea que el peronismo descansa en una reacción contra los gobiernos oligárquicos, la influencia del capital extranjero, y la amenaza comunista. En ese sentido, el justicialismo carece de principio ulterior remitiendo su esencia únicamente a las cualidades personales de Perón.

Como conductor de masas, tiene el instinto político certero, oratoria llana, fácil, voz agradable. Es un hombre buenmozo, de modales que cuando quiere son agradables y hasta fascinantes. Él es la base de todo el régimen político argentino, en torno a él nació el peronismo, luego el partido peronista y por fin el justicialismo (1953, p. 49).

Esta apreciación revela una convergencia parcial con Vilches y Morales al enraizar políticamente el peronismo con atributos masculinos indelebles a su doctrina. Magnet describe el peronismo como algo que “se siente o no se siente” y que tiene la capacidad de convocar a otros hombres, “tanto a la masa trabajadora como al acomodado burgués y al ex socialista desengaño de sus antiguos dirigentes” (1953, p. 50). También afirma que la repetición mecánica de los elogios al líder y el fervor místico en torno a su figura no excluyen la voluntad de crear un respaldo intelectual; sin embargo, “los intentos de formular una definición doctrinaria han terminado en pintorescas galimatías o vaciedades sonoras, que, a pesar de sus pretensiones y técnicas de inspiración totalitaria, han sido incapaces de disimular la vergonzosa desnudez congénita del caudillismo hispanoamericano” (1953, p. 52). Así, resulta lógico que el peronismo se aferre a la justicia social. No obstante, su trasfondo es expuesto “con un desalentador primitivismo doctrinario ya que no ha habido en la Argentina un solo escritor de jerarquía intelectual que se haya tomado en serio el justicialismo como filosofía política” (1953, p. 59). De este modo, caracteriza al peronismo como un movimiento anti-intelectual a pesar de que muchos intelectuales argentinos adhirieran al proyecto de Perón (Fiorucci, 2011).

Magnet considera que la Argentina peronista es una democracia imperfecta evitando catalogar el gobierno como totalitario, ya que se desarrolla conforme a un marco constitucional en el cual no existe partido único más allá de ciertas restricciones a la oposición. El apoyo se concentra en las masas organizadas en sindicatos de la Confederación General de Trabajadores (CGT).

El movimiento peronista necesita el pleno control de las masas obreras para poder utilizarlas como instrumento político. Es inevitable que todo lo que se haga *fuera* del peronismo sea mirado como hecho *contra* el peronismo. Siguiendo en eso la táctica comunista, Perón ha erigido a sus hombres de la CGT en avanzada consciente del proletariado argentino [...]. Perón ha despertado a las masas, les ha dado pan y circo, pero no les ha insuflado otro ideal político que el de la sumisión ciega y mística a su propia persona, bajo el inverosímil disfraz de la doctrina justicialista (1953, pp. 90-94).

La frase “pan y circo” corresponde a la metáfora *panem et circenses*, acuñada por el poeta romano Juvenal para describir la estrategia de los emperadores: mantener tranquila a la población garantizando alimento y entretenimiento a los sectores plebeyos. La cita también comparte un rasgo característico con las interpretaciones clásicas del peronismo: la supuesta ceguera de la clase obrera. Según el sociólogo argentino Gino Germani, contemporáneo de Magnet, Perón reclutó a jóvenes que emigraron a Buenos Aires y que estaban adaptándose a un entorno urbano e industrial pero que aún pertenecían culturalmente a una sociedad tradicional, a diferencia de la “vieja clase obrera” descendiente de inmigrantes europeos que permaneció leal a sus ideologías de clase (1968). Esta tesis ha sido refutada ampliamente ya que gran parte de los “nuevos obreros” ya habían sido incorporados a la estructura sindical, quienes apoyaron a Perón no por un apego atávico al autoritarismo, sino más bien por un cálculo racional de sus intereses (Murmis y Portantiero, 2011; Torre, 2012).

Aunque compartiendo premisas de Germani, Magnet anticipó interpretaciones posteriores al emplear el concepto de “populismo”, recalmando que Perón “ha sido el

único mandatario latinoamericano que comprendió las ventajas que podrían derivarse del hecho de que un gobierno de tipo *populista* como el suyo incorporase obreros a sus embajadas ante los demás pueblos del continente” (1953, p. 171). No se trata de un cuestionamiento negativo al liderazgo de Perón, sino más bien, un reconocimiento tímido en el contexto de una lectura del peronismo marcada por la tradición liberal a la que el autor adhiere. De todos modos, rescatar aspectos positivos no deja de constituir una anomalía dentro del exacerbado clima antiperonista chileno.

La principal motivación del texto apunta a denunciar la injerencia peronista en asuntos chilenos. Para Magnet, el peronismo sirvió como fuente de inspiración para distintas dictaduras del continente. “Sus realizaciones, verdaderas o aparentes constituían un ejemplo que muchos partidarios de un gobierno “fuerte” y “viril” creían posible de imitar en sus patrias respectivas” (1953, p. 139). Las sospechas de injerencia peronista en Chile aumentaron tras el fallido complot de 1948, cuyo objetivo era derrocar a González Videla e instalar una dictadura cercana a Perón. Quien acapara numerosas páginas como responsable del complot es Guillermo Izquierdo, senador del Partido Agrario Laborista, de matriz nacionalista y anticomunista que sirvió como eje durante la campaña de Ibáñez en 1952. El texto entrega numerosos documentos acreditando la participación de Izquierdo en actos sediciosos, motivando una acusación constitucional en su contra y su posterior desafuero⁵. Invitado al Congreso por la Comisión Investigadora a la sesión del 18 de julio de 1956, Magnet insistió en los intentos propagandísticos de algunos personeros afines al peronismo, indicando que el senador Izquierdo encabezaba el reclutamiento de plumas periodísticas adherentes con la causa justicialista⁶.

Cara o cruz del Justicialismo (Manuel Vittini, 1953)

En respuesta al texto de Magnet, el notario público de la ciudad de Santiago de Chile, Manuel Vittini, publicó el controversial ensayo *Cara o cruz del justicialismo. Estudio de exposición y crítica* a fines de 1953. Vittini colaboró como columnista en *El Sur* de Concepción y el tabloide de Santiago *Última Hora*. En 1936, publicó *Panamericanismo o Zollverein Americano*, prologado por el senador Izquierdo y con cargada prosa anti-estadounidense. En 1942, publicó *Cartas a mi país*, abiertamente crítico de la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial.

Existen dos aspectos fundamentales en el ensayo de Vittini. Primero, se trata de una reacción al texto de Magnet, dando origen a una confrontación interpretativa sobre el fenómeno peronista. Vittini advierte que su intención es orientar a la opinión pública en “el tema más candente de la actualidad” puesto que el justicialismo tiene dos caras: una sombría, pintada por Magnet, y otra optimista, descrita por Vittini. Segundo, el motivo implícito del libro es el relativo a la clase de gobierno que deberá prevalecer en América del Sur. La advertencia en la contratapa también señala que los que lo conocen, “encontrarán el mismo acento encendido de un verdadero panamericanismo,

⁵ La Comisión Investigadora lo citará, *El Debate*, Santiago, 10-03-1956, p. 1.

⁶ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 38^a, 18-7-1956, p. 2300.

absolutamente divorciado del monroísmo, cuyos efectos desastrosos palpan por igual todas las naciones hispánicas” (Vittini, 1953).

El registro busca ser persuasivo, basándose en una serie de reflexiones personales, exclamaciones provocativas y preguntas retóricas más que en una interpretación de acontecimientos. Si bien la mayoría de los observadores compartían las opiniones de Magnet, una revisión del texto de Vittini obliga a matizar el supuesto consenso antiperonista en el cual la opinión pública chilena se organizó de modo casi unánime en contra de Perón. En el prólogo, anuncia que en vez de condenar al justicialismo a fardo cerrado es importante inquirir qué es lo que hay de verdad o de bueno en él, “confrontándolo al efecto con nuestra realidad chilena, de la cual no podríamos prescindir si pretendemos llegar al conocimiento exacto” (1953, pp. 8-9).

Vittini comienza su libro presentando su escepticismo frente a Magnet, aclarando que no duda de los antecedentes presentados por *Nuestros vecinos justicialistas*, sino que más bien cuestiona la mano que los ha ordenado.

¿Cómo podría llegar el señor Magnet a la comprensión del justicialismo, si no ha creído siquiera momentáneamente en él? Es anticientífico. El solo se ha destacado en repudiar el régimen justicialista y a su conductor cuya figura traza a dos tintas, como militar y como político. ¿Un escritor o un simple periodista que parte con ese espíritu preconcebido, podría darnos una imagen fiel, exacta de la nueva Argentina y de su jefe máximo? No y mil veces no (1953, pp. 14-15).

A juicio de Vittini, Magnet habría incurrido en vicios interpretativos y verdades preconcebidas que nublan su percepción del peronismo. Las afirmaciones son las más taxativas al momento de presentar al peronismo como un fenómeno rupturista con el pasado, señalando que existe una diferencia sustancial entre lo que antes era el “régimen liberal-individualista” y el “proceso de acción colectiva” encabezado por Perón. En este punto, Vittini aclara que el mismo Magnet concuerda con esta visión al manifestar que el movimiento revolucionario de 1943 “estuvo justificado por el descontento general y que después fue encauzado por el talentoso y activo coronel Perón” (1953, p. 19). El error de Magnet, según Vittini, radica en atribuirle al peronismo un rasgo amargamente represivo.

Nosotros le preguntaríamos a él y a todos los que hacen alarde de democratismo: ¿ha existido alguna vez en la historia de la humanidad el vuelco completo de una sociedad cualquiera sin que se haya hecho correr sangre inocente o sin que se hubieran cometido errores, abusos o tropelías? (1953, p. 21).

Así, la revolución peronista requiere aplicar medios coercitivos dentro del marco legal frente a la acción recalcitrante de los infractores y que estos actos no deben alarmar a los paladines de la democracia liberal.

Vittini considera que las aseveraciones esgrimidas por Magnet en cuanto a la similitud entre Perón y Rosas como caudillos autoritarios, la aparente desnudez ideológica del peronismo y el supuesto peligro expansionista, son el resultado de un trato antojadizo

del justicialismo que “busca echar sombras sobre la reputación de un hombre o menospreciar el régimen que ha logrado implementar” (1953, p. 23). De cualquier modo, no busca justificar torturas o desaparecimientos súbitos de opositores a Perón; sin embargo, cuestiona el celo de quienes se espantan con los excesos policiales foráneos “cuando al mismo tiempo callan cuando Carabineros corre a sablazos manifestaciones locales” (1953, p. 24).

El cuestionamiento al antiperonismo chileno prosigue al discutir el personalismo de Perón.

Es muy corriente que los enemigos del justicialismo confundan al conductor con el caudillo, porque llevados de su ciega pasión democrática, no quieren que por encima de las masas se alce nadie [...]. Perón lo advirtió: Para la consolidación del movimiento necesitamos crear la mística de la conducción y abolir los métodos del caudillismo. El caudillo improvisa, mientras que el conductor planea y ejecuta; el caudillo anda entre las cosas creadas, el conductor crea nuevas cosas; el caudillo produce hechos circunstanciales, mientras que el conductor los produce permanentes; el caudillo destruye su acción cuando muere, la del conductor sobrevive en lo que organiza y pone en marcha. Por eso el caudillo actúa inorgánicamente y el conductor organiza, venciendo al tiempo y perdurando en sus propias creaciones. El caudillismo es un oficio y la conducción es un arte (1953, pp. 26-29).

Para Vittini, Perón asumió el poder en un momento en que todo estaba por organizarse y en esa tarea comprendió que era preciso distinguir una democracia inorgánica, manejada por el fraude electoral, de una democracia orgánica, donde el gobierno conduce sin estar sujeto a corrientes espurias. El autor sospecha del discurso pro-democrático como argumento del antiperonismo chileno, señalando: “Hasta la pura y simple dictadura de un hombre sobre un pueblo suele ser a veces más beneficiosa que esa dictadura de todos, en un régimen que se dice democrático y que no pasa de ser más que simple anarquía” (1953, p. 32).

En cuanto al liderazgo masculino de Perón, considera que es precisamente este rasgo –o más bien su ausencia– lo que explica la imposibilidad de instaurar un régimen de inspiración peronista en Chile. “Si en vez de Perón, la Providencia nos hubiera dado siquiera hombres como los que ha sabido organizar ese conductor para su gobierno, otro gallo nos cantaría” (1953, p. 35). En vez de un liderazgo viril y empático con los más necesitados, los líderes locales se han comportado como “nuevos duques, rastacueros oligarcas que se pavonean en los clubs, despilfarrando groseramente a manos llenas el dinero de un país en el cual han surgido poblaciones callampas, sociedades fuleras y escasez alimenticia” (1953, p. 36). Además de criticar a la clase política chilena, utiliza la imagen de Perón como realizador en materia social. Estos avances sociales no solamente resaltan logros peronistas, sino que también ofrecen un signo de paternalismo, visto como engañoso y represivo por Magnet; benefactor y compasivo para Vittini. Al confirmar la centralidad de la masculinidad en su articulación, concluye su libro asegurando que si Chile viera renacer a hombres como

Diego Portales o Manuel Montt, “no tendríamos que estar deplorando ahora la crisis que sufrimos en el orden económico, político, moral y social” (1953, p. 121). A su vez, retrata a Perón como la personificación masculina del Estado y enfatiza que dicha figura no es posible de divisar todavía en Chile.

Según el libro, lo que distingue al peronismo de cualquier intento personalista en Chile es la producción de una “mística”. Es precisamente este elemento el más cuestionable, ya que “posee algunas notas destempladas, bien sea porque son demasiado agudas o porque se han salido de la pauta con abierto desdén por la armonía o el sentido de las percepciones” (1953, p. 81). De todos modos, aclara que este fenómeno debería ser digno de estudio más que de simple repulsión, anticipando una inquietud intelectual de la historiografía (D’Arino, 2016; Gené, 2005; Plotkin, 2002). En su disputa con Magnet, Vittini matiza su defensa de Perón explicando el resquemor que despertaba en Chile.

Es muy fácil despotricular contra Perón cuando se leen afiches por todos los sitios públicos que contienen la simple afirmación: “Perón cumple”. Porque para un espíritu sin entendimiento como el nuestro, habituado a no ver nunca cumplidas las promesas que los candidatos hacen a sus electores, esa actitud, aparentemente fanfarrona, nos choca, y nos hiere en lo más íntimo, en ese sedimento de escepticismo que se ha ido acumulando en el corazón de todo chileno que no ve acercarse nunca el día en que la copia feliz del Edén concuerde exactamente con su realidad palpitante (1953, p. 82).

Si bien cuestionable, el “endiosamiento” de Perón no posee un valor argumentativo para sustentar la visión antiperonista de Magnet. La “mística” peronista, de este modo, no es presentada como una alharaca destemplada ni tampoco como arrebato personalista, sino más bien, como “el resultado de un proceso histórico por encima de todo recurso retórico; la simple, espontánea y maravillosa identificación de un pueblo con su Jefe máximo” (1953, p. 85). Por último, considera que la adoración por Perón y por “la madre de los descamisados” no es un reflejo fetichista ni tampoco simple demagogia, sino que una demostración genuina de agradecimiento. Donde Magnet ve “propaganda” Vittini lee “difusión” y donde Magnet denuncia “infiltración” indebida, Vittini señala “difamación” injustificada.

Si bien Vittini no estableció lazos directos con Perón, la Comisión Investigadora del Congreso también lo vinculó con la trama de infiltración peronista en Chile y lo citó a declarar el 6 de julio de 1956. A partir de su testimonio, la Comisión concluyó que el gobierno peronista buscaba adquirir publicaciones chilenas para difundir propaganda favorable al gobierno argentino. Según el Informe, Vittini habría sido el encargado de facilitar dichos trámites entre el diputado ibañista Galvarino Rivera y la Embajada de Argentina a través de su notaría en Santiago⁷.

El peronismo como antichileñismo, inmoralidad y apostasía

⁷ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 32^a, 05-07-1956, p. 1801.

Tres presidentes en un Andén (Gina Maggi, 1954)

Radicada en Buenos Aires desde 1939, la profesora Gina Maggi se transformó en testigo del desenlace peronista en Argentina. Con una destacada carrera como instructora de ballet, advierte que lo que la motiva a escribir no son pretensiones literarias, sino que un fuerte impulso patriótico. Originalmente titulado “Mi experiencia sobre el justicialismo”, Maggi cambió el título por temor a la censura. El libro reúne las impresiones de la autora durante el período en el cual conoció fortuitamente a los presidentes Perón, Ibáñez y Víctor Paz Estenssoro de Bolivia. *Tres presidentes en un Andén* busca reflejar “tanto a los grandes hombres como a los mediocres e insignificantes, que pasan por este mundo como por una estación de ferrocarril, no dejándonos otro recuerdo que el de sus buenas o nefastas acciones” (1954, p. 6).

Este ensayo se diferencia de los textos anteriores por sus relatos sobre la escena cultural bonaerense. Sería en el mundo del espectáculo donde desarrolló su primera advertencia sobre el personalismo de Eva Duarte, por entonces actriz del radioteatro argentino que intentaba hacerse camino en la industria cinematográfica. “Los modales de esta joven me chocaban profundamente. Si Ud. fuera chilena, ya sería una figura brillante de la política. Me miró furibunda y me declaró: ¡Seré artista y triunfaré! Yo le contestaba testaruda: Hágase política y llegará lejos” (1954, p. 27). Si bien brinda comentarios críticos sobre la personalidad avasallante de la primera dama argentina, simultáneamente, esboza un grado de admiración: “Ahora veíamos en ella a una mujer luchadora, decidida, retadora” (1954, p. 36). Para la observadora chilena, estas cualidades explicarían la repentina erupción del peronismo y su abrumadora popularidad entre las mujeres. La tensa relación también queda evidenciada en los comentarios sobre el viaje de Evita a Europa en 1947, cuando “la esposa del Primer Magistrado adquiere joyas y trajes, mostrándose ante todo el público como ávida de adquirirlo todo” (1954, p. 61). Maggi también denunció los esfuerzos propagandísticos y el expansionismo argentino. “Nuevos libros de enseñanza primaria en donde las primeras palabras aprendidas sean Evita y Perón, nuevos mapas donde se anuncia la expansión argentina en contra de nuestras islas, y nuevas instituciones destinadas a controlar la vida privada de los hombres” (1954, p. 62).

La profesora relata algunos encuentros con el ex presidente Ibáñez, exiliado en Buenos Aires. Junto a otros chilenos residentes en Argentina, encabezó una campaña para posicionar su candidatura de 1952. “Visito a los residentes chilenos pudientes y todos me prometen colaboración económica para enviar a los pobres compatriotas que están pasando un momento crítico” (1954, p. 100). Según su relato, miles de chilenos deambulan por los puertos y calles bonaerenses delinquiendo. Para la autora, la culpa no era de los gobiernos chilenos, sino de la excesiva propaganda peronista sobre Argentina como el país que pagaba mejor a los trabajadores, que atrajo a un crecido número de chilenos y despertó un profundo sentimiento anti-chileno.

A mediados de 1952, Maggi asumió como líder del Movimiento Ibañista de Chilenos Residentes en Argentina. Por medio de una colecta se financió el viaje de 500 obreros chilenos con derecho a voto autorizados a salir del país por orden de Perón. Con el visto bueno del comando ibañista en Chile, grabó una marcha denominada “La

Victoria” con voces de residentes chilenos en Buenos Aires, cuya música y letra hacían juego con las esperanzas que encarnaba el retorno del ibañismo al poder: “Ibáñez es para Chile / todo un símbolo de honor / la esperanza del humilde / y el castigo del gestor”. Los discos fueron enviados a Chile un mes antes de las elecciones. Sin embargo, culmina su relato con decepción, ya que los obreros chilenos que viajaron desde Argentina “fueron recibidos como delincuentes” (1954, p. 151). La visita de Perón a Chile en febrero de 1953 asomaba como una oportunidad para solucionar el problema de los obreros expatriados, sin embargo Maggi declara que fue sigilosamente vigilada por una funcionaria del gobierno argentino. Ante sus temores, expresa que “a fuerza de querer imitar en Chile la mano firme de Perón estamos poniendo en práctica solo lo que allá fracasó, y no lo poco bueno que aquí tanta falta nos hace: el patriotismo y el reconocimiento de nuestras posibilidades” (1954, p. 158). Además, considera que el abandono de los obreros expatriados y el incremento del espionaje solo se explica por una miseria moral, catalogando al régimen peronista como “el cementerio de las ilusiones chilenas, en el cual un puñado de obreros entusiasmados con el candidato de la esperanza, soñaban con regresar a su patria querida y restaurar allá las amarguras sufridas, abandonando las mentiras justicialistas” (1954, p. 159).

En un principio, Ibáñez encarnaba todas las soluciones. Maggi relata su confianza inicial en él: “Yo misma creí con esa fe de los mineros en que pudiera ser verdad tanta belleza” (1954, p. 163). Sin embargo, admite haberse sentido engañada por el “contubernio ibañista-justicialista” y esperó, infructuosamente, que Ibáñez rectificara su curso. Como principal responsable del oscuro contubernio señala a la senadora María de la Cruz, férrea defensora de Perón en Chile, destituida de ese cargo en 1953 y citada por la Comisión Investigadora a declarar en mayo de 1956⁸. “Los detalles de las actividades de esta mujer están en la conciencia de todos los chilenos; pero el ejemplo que ella trazó y la red de espionaje organizado con los dineros recibidos, aun no es del dominio público” (1954, p. 175). *Tres presidentes en un Andén* denunciaba la presencia de agentes locales que buscaban calcar en Chile lo realizado en Argentina. La diferencia entre Perón e Ibáñez radicaba en que el gobernante argentino tenía más simpatía e ingenio para barajar sus fracasos y exhibirlos como victorias (1954, p. 177).

El texto culmina manifestando optimismo sobre los hombres que encabezan el antiperonismo chileno. “¡Aún tenemos hombres, ciudadanos!” alude a los primeros esfuerzos de los congresistas por investigar la infiltración justicialista en Chile, que resultaron en la formación de la Comisión Investigadora pocos meses antes de la caída de Perón. “Voces de hombres dignos, valientes y patriotas, quienes, desde distintos bandos políticos y dejando de lado sus antagonismos doctrinarios, se han puesto de pie, en un solo gesto de indignación, dispuesto a tomar la defensa de nuestra soberanía nacional” (1954, p. 178). El libro termina llamando a escribir la historia de estos hombres que formaban filas frente a la intromisión extranjera.

En respuesta a su propio llamado, en 1957 Maggi publicó un segundo libro sobre el contubernio peronista-ibañista titulado *Patria y traición: Confabulación Ibáñez-Perón*. Es el único en el cual parlamentarios chilenos colaboraron activamente en su

⁸ En persona deberá declarar ex Senadora María de la Cruz, *El Debate*, 16-05-1956, p. 3.

redacción, incluyendo el diputado Isauro Torres y el senador Exequiel González, autores del prólogo. Ambos pertenecientes al Partido Radical, principal fuerza opositora al peronismo, impulsaron el establecimiento de la Comisión Investigadora sobre Actividades Peronistas en Chile, y destacaron el libro como una contribución al esclarecimiento de los hechos. Como resumen de la investigación de la Comisión, el segundo escrito reconstruye la participación de los “espías justicialistas”, incluyendo a los parlamentarios Galvarino Rivera, María de la Cruz, Guillermo Izquierdo, el ministro Arturo Olavarría, el militar Jorge Ibarra, y el periodista José Dolores Vásquez (Maggi, 1957). Un rasgo interesante es la constante feminización de los colaboradores chilenos, sugiriendo que la existencia de estos elementos se debía a una corrupción moral de la hombría nacional. Señalando a los principales acusados de “vende-patrias”, Maggi acusa a Carlos Morales por dirigir una verdadera logia peronista internacional.

Esa noche de Perón (Ricardo Boizard, 1955)

Ricardo Boizard Bastidas tenía una importante figuración pública como diputado (1933-1941), Director de Informaciones y Cultura (1946-1948), diplomático en Yugoslavia, columnista en *El Diario Ilustrado* (ligado al Partido Conservador) y *El Debate* (vinculado al Partido Radical). Comisionado por el Congreso chileno para investigar el conflicto entre Perón y la Iglesia Católica, Boizard arribó a Buenos Aires el 16 de junio de 1955 en medio del bombardeo de la Plaza de Mayo que buscaba derrumbar el régimen peronista. El fallido golpe dejó un saldo aproximado de 300 muertos y provocó violentas represalias contra la cúpula eclesiástica, así como también sirvió de preludio para el golpe definitivo contra Perón el 16 de septiembre de 1955. *Esa noche de Perón* circuló en Buenos Aires poco antes de la caída de Perón. Tres meses antes de aparecer en Chile se publicaba la tercera edición de este libro en Argentina. No solo tenía sentido publicarlo primero en Argentina, sino también escribirlo con un sentido de urgencia. La obra también respondía a un exacerbado clima antiperonista chileno, facilitado tanto por las erráticas intromisiones de Perón como también por un debilitamiento del gobierno ibañista. Sin poseer la riqueza argumentativa de Magnet ni abusar de la retórica de Vittini, Boizard combina el ensayo interpretativo y el panfleto político.

Inconfundiblemente antiperonista, Boizard emplea una serie de metáforas bíblicas para explicar el drama argentino. El propósito central es combatir al peronismo desde una óptica moral. El foco de la crítica no está en las reformas o la censura, sino más bien instalar la idea de un régimen desgastado, antichileno, anticlerical y moralmente corrupto. Habla de Perón como “dictador” y de un “régimen tiránico que operaba para debilitar al catolicismo argentino” (1955, p. 17). Los atentados contra la Iglesia no fueron percutidos por ladrones o saqueadores, ni tampoco por comunistas, sino que fueron “producto de un odio social traducido en odio satánico desplegado desde el mismo sentimiento anti-oligárquico de Perón” (1954, p. 18). El encono contra la Iglesia es interpretado como un intento de supresión moral, una especie de obsesión medieval por parte de Perón, definido como un líder resentido, totalitario, maquiavélico y de formación fascista (1955, p. 19). De acuerdo al libro, estas características resultan explicables. Sin embargo, lo que parece incomprendible es su carácter apóstata, ante lo cual sugiere analizar a Evita, quien no solo simboliza la

ostentación de la mujer con poder, sino que también el “mesianismo” característico del peronismo. Aunque la primera dama argentina confesó públicamente su fe católica, el Vaticano estaba consciente de la “mescolanza nazi, anarcosindicalista y comunizante de la CGT” (1955, p. 38). En su interpretación, el poder de Evita no era más que una “necesidad adultera de instalarse en el sitio de su marido” (1955, p. 44). También señala que el intento de llevarla a la vicepresidencia en 1951 desató una ola asesina (“garrote con perfume de mujer”) consagrado por el binomio regente, “de naturaleza sentimentalode, contradictoria, tanguera, fabricado con hilachas comunistas, con valores incompletos sobre sacrística, con retazos de nacionalismo racial y con la tónica estridente del antiimperialismo capitalista” (1955, p. 51). Boizard añade que la muerte de Evita solo significaba que había terminado el cuento de hadas en el cual la artista se convertía en reina.

Si bien Perón definió su concepto de justicia social acogiendo las encíclicas papales *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931) que atacaban tanto al liberalismo como al marxismo, la muerte de Evita provocó un brusco giro reflejado en su adoración como Jefa Espiritual de la Nación, dañando irremediablemente los lazos con la Iglesia. Boizard advierte que los católicos peronistas entraron en contradicción al ver que la Virgen María competía con la santa del justicialismo, aseverando que “muerta ella, vino la descomposición de el [sic] cáncer espiritual como consecuencia del cáncer biológico, y las paredes de resistencia cristiana del peronismo se desintegraron como el cuerpo de su creadora” (1955, p. 71). El autor atribuye a la muerte de Evita la creación de un “monstruo multitudinario” que, desorientado y sin la primera dama, comenzó a fragmentarse en un mosaico ingobernable de fascistas, anarquistas y nacionalistas sin rumbo. El autor detecta que las contradicciones del peronismo se hicieron insostenibles y que estaban retratadas en la misma personalidad de Perón, “que había sido a la vez reaccionario y avanzado, a la vez fascista y libertario, a la vez amigo de Alessandri y espía de su gobierno, a la vez verdugo de Braden y servidor de Eisenhower” (1955, p. 83).

Adicionalmente, explica que la viudez de Perón desembocó en desconexión moral con el pueblo argentino. Una de las acusaciones apunta a la supuesta intención de Perón por corromper a la juventud desplazando el rol tradicional de la familia. Así, la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en 1953, es percibida como un esfuerzo desesperado de Perón por atraer adolescentes al régimen. No obstante, la nueva organización juvenil surgió en un contexto en que el profesorado y estudiantado se oponían al peronismo (Manzano, 2010; Acha, 2011). Pero para Boizard, Perón buscó una salida, “comprometiendo los principios en que se funda la decencia de una sociedad” (1955, p. 120). Con posterioridad al golpe de 1955, antiperonistas argentinos declararon que Perón trataba a las niñas con demasiada cercanía, invitándolas a la residencia presidencial en Quinta de Olivos (Confalonieri, 1956). Por su parte, sostiene:

El espíritu de esta organización no iba a cobrar ni la altura intelectual que exigía su índole ni la altura moral a que tenían derecho los jóvenes educandos. Poco a poco la fiesta criolla, el tango y la parranda se apoderarían de la UES y una inmensa fetidez moral iba a invadir los hogares argentinos [...]. Los padres y las madres veían que un veneno sutil

invadía el corazón de la juventud y que las motonetas de Perón, con una velocidad inverosímil, estaban paganizando el país (1955, pp. 122-125).

Boizard condena el estupro como uno de los gatillantes de la protesta eclesiástica. “¡Qué caro tenían que pagar ese desahogo padres, hermanos y parientes de las pobres jóvenes sacrificadas! En sus hogares reina la desolación, se maldice al impetuoso revolucionario sexual, que por arreglar su problema, está sembrando suicidio, bastardía y deshonor” (1955, p. 127). Boizard explica que debido a la podredumbre moral, no hay familia ni religión que no se rebelle. Según su interpretación, la inquietud moral motivó a cientos de madres impotentes a protestar en confesionarios, y en efecto, despertando a la Iglesia ante sus súplicas.

A juicio del texto, la apostasía de Perón se materializó a fines de 1954 cuando comenzó su intento por “asfixiar el catolicismo” por medio de una fuerte ofensiva legislativa que prohibía la educación religiosa en las escuelas públicas, autorizaba el divorcio y los burdeles. El escenario se hizo irreversible cuando Perón acusó de intervención eclesiástica en los sindicatos. El choque entre ambas fuerzas había llegado a un punto sin retorno. Boizard cierra su libro convencido de la eventual caída del régimen:

Todos los días hay proclamas clandestinas que invitan al derrocamiento de Perón; todos los días hay una juventud que está dispuesta a enfrentarse con el apóstata. La gente acude a los templos incendiados y grita: ¡Muera Perón! ¿Cuánto tiempo continuará la situación de Argentina en este equilibrio inestable? No lo sabemos, pero sí estamos ciertos que ya el justicialismo con su evangelio de pacotilla y Perón, con su vergonzosa apostasía, quedaron atrás. Puede suceder que cuando este libro salga a la luz se haya cerrado el capítulo de Perón en la historia de Argentina (1955, pp. 177-178).

Aunque impredecible, la revuelta militar que derrocó a Juan Perón tuvo efectos en Chile. La junta militar, que adoptó el nombre de “Revolución Libertadora”, gobernó Argentina de manera autocrática hasta 1958 encarcelando a cientos de peronistas. La intención de Boizard era enfatizar la posición antiperonista especialmente después de que Perón insinuara la posibilidad de buscar asilo en Chile⁹. Tanto su libro como sus artículos de prensa empujaron a la Comisión Investigadora a crear una Sub-Comisión paralela, la cual viajó a Buenos Aires para obtener mayores antecedentes que permitieran esclarecer las actividades peronistas en suelo chileno. La comitiva chilena fue recibida por la Comisión de Investigaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, con la cual intercambiaron información referente a periodistas chilenos financiados por Perón. La Sub-Comisión tomó contacto con algunos dirigentes de la Unión Cívica Radical como Arturo Frondizi; el director del diario *Democracia*, Ricardo Mosquera; y miembros de la colonia chilena en Argentina como Gina Maggi¹⁰.

⁹ Perón podría volver, *El Debate*, Santiago, 13-12-1955, p. 1.

¹⁰ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones Ordinarias, Sesión 21^a, 26-6-1956, p. 1065.

Si bien *Esa Noche de Perón* incrementó la alarma sobre la infiltración peronista en Chile, acelerando el trabajo de la Comisión Investigadora, la temática no desapareció tras las sanciones cursadas a los chilenos implicados. Una novelesca fuga de dirigentes peronistas desde Río de Gallegos hacia Chile y posterior escapada cinematográfica hacia Venezuela se transformó en el tema central del segundo libro de Boizard, titulado *El Caso Kelly*, publicado en 1957. La fuga de la dirigencia peronista (Héctor Cámpora, John William Cooke y Guillermo Kelly, entre otros) impactó en la prensa chilena especialmente por la devaluada imagen del gobierno ibañista, considerado como cómplice en la fuga. Disfrazado de mujer, Kelly esquivó la persecución policial con la colaboración de adherentes locales al peronismo (Boizard, 1957). El hecho provocó la renuncia de dos ministros de Ibáñez y una fractura interna en el gobierno.

Conclusiones

Con la excepción de Vilches, todos los ensayistas fueron citados a confirmar sus antecedentes en la Comisión Investigadora. De los adherentes, Morales y Vittini desaparecieron del debate público tras el informe del Congreso, mientras que Magnet, Maggi y Boizard volcaron sus ataques contra Ibáñez. El interés ensayístico por el peronismo continuó con cuatro monografías escritas entre 1956 y 1959 que requieren continuar explorando el impacto del peronismo en Chile, incluso después de su derrocamiento y proscripción en Argentina. No obstante, la trama de infiltración justicialista gradualmente disminuyó en la década siguiente con Perón exiliado en España. Por ende, las interpretaciones aquí examinadas cubren solo una parte del amplio espectro de apreciaciones sobre el fenómeno peronista en Chile, cuyo espacio supera la esfera diplomática y abarca espacios como los medios de comunicación, cuya exploración merece una atención mucho más extensa que la propuesta de este artículo.

Desde una revisión al ensayo político, las loas a Perón como también las acusaciones sobre penetración justicialista en Chile, no solo incrementaron el antiperonismo chileno, sino que además ejercieron un impacto directo en la institucionalización de dicho antiperonismo a partir de la Comisión Investigadora del Congreso. Si bien opuestas en cuanto a su interpretación de la figura de Perón, no es difícil advertir que todas estas lecturas comparten un rasgo común: presentan escasos atributos ambivalentes. Cada una de ellas no procura guardar distancia del fenómeno. Vilches y Morales comparten una tenaz defensa de Perón para desmentir las supuestas simpatías nazi-fascistas del peronismo y a la vez afirmar que Argentina disfrutaba de la más absoluta libertad y prosperidad económica. Ahora bien, la identificación nacionalista de Vilches se contrapone al enfoque panamericano de Morales, lo que en cierta medida encapsula una de las contradicciones internas del peronismo. Ambos brindan las primeras definiciones del peronismo sobre la base de una explícita admiración hacia el estadista y hombre. Similarmente, las interpretaciones críticas de Maggi y Boizard identifican el peronismo como un personalismo inmoral y anticlerical. Salvo en el caso de Magnet, donde se supera el mero alegato partidario para ofrecer una tesis sobre la naturaleza ideológica del peronismo, los textos detractores están construidos de modo tal que se hace imposible disociarlos con una articulación en contra del hombre más que sobre el fenómeno político. En Magnet, los antecedentes del peronismo operan sobre todo como condiciones de posibilidad y

ofrecen una explicación causal a partir de continuidades históricas; en Maggi y en Boizard, se presentan más bien como testimonios de una anomalía y ruptura.

Escribir sobre peronismo en Chile requería de creatividad y conocimiento sobre política argentina. Sin embargo, la característica principal de estos libros es hacer del peronismo un asunto chileno. Ahora bien, la legitimación de la temática y el interés que provocó en lectores locales no solo puede explicarse por tramas diplomáticas y divergencias ideológicas, sino que por un importante debate en torno a las cualidades del liderazgo peronista, en un momento en el que en Chile también se debatían las posibilidades y límites de este tipo de liderazgo, encarnado en la figura de Ibáñez. En ese sentido, uno de los rasgos más persistentes es la “masculinidad textualizada” como dispositivo narrativo para convencer sobre la pertinencia o amenaza del peronismo. Vilches, Morales y Vittini enfatizan la masculinidad del actor como el aspecto revelador de la eficiencia del peronismo; mientras que Magnet, Maggi y Boizard la sitúan como elemento central de su des prestigio. Las representaciones de Perón como un conductor sencillo y auténtico coexistieron unas con otras debido a la excepcionalidad que constituyan al interior del panorama político chileno, demostrando que más allá de los juicios hacia su persona, Perón representaba el epítome del hombre plebeyo en el poder, entrelazando atributos que desafiaron a los políticos convencionales de mediados del siglo veinte. Influidas por imaginarios locales, las interpretaciones del peronismo en Chile se desarrollaron tratando de hallar criterios culturales locales. Lo que sí dejan en claro estas obras es que la política chilena de los años cincuenta, lejos de organizarse única y exclusivamente en torno al clivaje izquierda-derecha, también se estructuró y alteró sobre la base de otras tensiones, incluyendo la fisura entre peronismo y antiperonismo.

Referencias

- Acha, O. (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Planeta.
- Acuña, P. (2022a). ¿Prensa justicialista en Chile? El impacto del peronismo en los tabloides Las Noticias Gráficas y Las Noticias de Última Hora, 1952-1956. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 26(1), 171-210.
<https://doi.org/10.35588/rhsm.v26i1.4983>
- Acuña, P. (2022b). La propaganda sonora del peronismo en Chile. El caso de Radio El Mercurio, 1953. *Comunicación y Medios*, 36(46), 96-108.
<http://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2022.66664>
- Amaral, S. (1994). Feminismo y peronismo en Chile: Ascenso y caída de María de la Cruz. *Todo es Historia*, 27(321), 78-91.
- Boizard, R. (1955). *Esa noche de Perón*. De-Du.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Bray, D. (1967). Peronism in Chile. *Hispanic American Historical Review*, 47(1), 38-49.
<https://doi.org/10.1215/00182168-47.1.38>
- Confalonieri, O. (1956). *Perón contra Perón*. Antygua.
- Cortés, M. (2016). Chile frente a la hegemonía justicialista: La misión de Conrado Ríos Gallardo en la Argentina de Perón (1953-1955). *Estudios Internacionales*, 48(184), 127-145.
<http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2016.42572>
- D'Arino, G. (2016). *La propaganda peronista: 1943-1955*. Maipue.

- Drake, P. (1992). *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Elena, E. (2011). *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship, and Mass Consumption*. University of Pittsburgh Press.
- Fernandois, J. (2015). Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955. *Ayer*, 98(2), 187-21.
https://www.revistasmartialpons.es/revistaayer/article/view/entusiasmo_y_desconfianza
- Fernández Abara, J. (2007). *El Ibañismo, 1937-1952: Un caso de populismo en la política chilena*, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Fernández Abara, J. (2015). En lucha contra el pulmón de la conspiración fascista en América Latina. Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946). *Historia*, 48(2), 435-463.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942015000200002>
- Fernández Navarro, M. E. (2002). Integración de la mujer en política. La mujer chilena en las elecciones presidenciales y el Gobierno de Carlos Ibáñez, 1952-1958. *Cuadernos de Historia*, (22), 149-183.
<https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/47129>
- Fernández Navarro, M. E. (2011). Análisis de dos movimientos político-militares y sus consecuencias en el golpe de Estado de 1973: Puma y Línea Recta. *Tiempo Histórico*, (2), 85-115.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/123013>
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo: 1945-1955*. Biblos.
- García Sebastiani, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Prometeo.
- Gené, M. (2005). *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946 1955*. Fondo de Cultura Económica.
- Germani, G. (1968). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.
- Goebel, M. (2011). *Argentina's Partisan Past. Nationalism and the Politics of History*. Liverpool University Press.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. Grijalbo. (Original publicado en 1925).
- Healey, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Siglo Veintiuno.
- Machinandiarena de Devoto, L. (2005). *Las relaciones con Chile durante el peronismo, 1946-1955*. Lumière.
- Maggi, G. (1954). *Tres presidentes en un andén*. Bustos y Letelier.
- Maggi, G. (1957). *Patria y traición: Confabulación Ibáñez-Perón*. Gure.
- Magnet, A. (1953). *Nuestros vecinos justicialistas*. Pacífico.
- Manzano, V. (2010). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.
- Milanesio, N. (2014). A Man Like You: Juan Perón and the Politics of Attraction in Mid-Twentieth-Century Argentina. *Gender & History*, 26(1), 84-104.
<https://doi.org/10.1111/1468-0424.12053>
- Morales, C. (1953). *Cuatro años de Justicialismo*. s.i.
- Morales, C. (1959). *¿Por qué volverá Perón?*. Chilena.
- Mosse, G. (2001). *La imagen del hombre. La creación de la masculinidad moderna*. Talasa.
- Murmis, M. y Portantiero, J. (2011). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI.
- Plotkin, M. (2002). *Mañana es San Perón: A Cultural History of Peron's Argentina*. Scholarly Resources.

Ruiz Jimenez, L. (1998). Peronism and Anti-imperialism in the Argentine Press: Braden or Perón was also Perón is Roosevelt. *Journal of Latin American Studies*, 30(3), 551-571.
https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-latin-american-studies/article/abs/peronism-and-antiimperialism-in-the-argentine-press-braden-or-peron-was-also-peron-is-roosevelt/311786AEE5EBE5B784BF8599DEEAFD27?utm_campaign=shareaholic&utm_medium=copy_link&utm_source=bookmark

Torre, J. C. (2012). *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Siglo XXI.

Valdivia, V. y Pinto, J. (2018). ¿Populismo en Chile? De Ibáñez a Ibáñez, 1927-1958. *Travesía*, 20(1), 79-93.

Vial, G. (1996). Chile y Argentina: Ibáñez y Perón (1952-1954). En J. Fermandois y F. Luna (Comp.), *Nueva mirada a la historia* (pp. 168-220). Ver.

Vilches, E. (1947). *Perón visto desde Chile*. Cultura.

Vittini, M. (1953). *Cara o cruz del justicialismo: estudio de exposición y crítica*. Universitaria.

Zanatta, L. (2013). *La Internacional Justicialista: auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Sudamericana.

